

misa a bordo

(El canónigo Coll, celebró una misa en el "España n.º 5" oyéndola todos los deportados.)

Tuve no hace muchas noches un sueño y ví exactamente reproducida la escena sobre la cubierta del barco.

Y cual no sería mi asombro, cuando en el momento de alzar el oficiante un resplandor vivísimo nos cegó momentáneamente, surgiendo luego una figura, humana en apariencia, que envuelta en nítida túnica y aureolada sus sienes por una corona de espinas, con ademán imperioso, el brazo extendido hacia los contritos fulminó, más que dijo, estas palabras.

—¡Alzaos farsantes! ¡Basta ya de parodias ridículas! ¿No se os quemán los labios cuando al invocarme pronunciáis mi nombre? ¿No sentís remordimiento ante la repulsa, unánime de vuestros hermanos, por el crimen que contro ellos fraguastéis? Y tú, sacerdote impuro y espúreo, que has olvidado la misión de paz y de fraternidad que me trajo al mundo, rasga esas vestiduras que mis representantes en la tierra lo son los sin ventura, los desheredados, los que «han hambre y sed de justicia»; no prediques más mi religión que es la del amor, y en tu pecho ha anidado el rencor y el odio hacia otros hombres.

Dirigiéndose luego a los más próximos, les interrogó:

—¿Quiénes soís y que intentábais al rebelaros contra la República? Por las trazas pertenecéis a esa clase de expoliadores que se ha apoderado de todos los dones de la Naturaleza, reduciendo a la triste condición de paria a otros seres que tienen el mismo derecho que vosotros a los goces de la vida.

—Nosotros, Señor, somos títulos de Castilla. Pretendíamos al restablecer el trono que el culto sagrado del Altar y de la Familia, hoy hollado por la República, recobrase la plenitud que exige el respeto a nuestras tradiciones, heredada de nuestros gloriosos antepasados. Que se nos devolviesen los títulos y mercedes que la Monarquía nos otorgó en premio a nuestros servicios.

—Pero suponíais, ilusos, que la Monarquía, repartidora de prebendas iba a ser eterna? Sólo el Universo se rige por leyes inmutables; lo demás está sometido a la ley de la evolución. ¿Y qué descubrimientos habéis realizado, qué sacrificios habéis hecho por vuestros semejantes para tanta recompensa? Los servicios a un régimen se premian

con largueza, pero los en pró de la humanidad se discuten y regatean y en muchos casos son perseguidos los bienhechores. —¿Y Vds.? ¿Quiénes son Vds. que ni ante mi presencia cedéis en vuestra altivez?

—Somos militares, en activo unos y retirados otros, Señor, que nos hemos sublevado, porque monárquicos, como militares de pura cepa española, haremos cuánto sea posible por devolver a D. Alfonso su Trono y al Ejército sus privilegios.

Ni aún volcando sobre Vds. los más duros epítetos contenidos en el Diccionario podriase calificar vuestra infame conducta. —Y estos otros ¿quiénes son?

—Somos aristócratas, Señor. Y nos hemos sumado a la conspiración porque nuestras propiedades y nuestros capitales peligran con cualquier régimen que no sea la Monarquía, única amparadora de nuestras seculares instituciones.

—Muy bonito. No dije: «¿No apres-téis oro ni plata?» ¿Y cómo siendo la tierra vuestra común morada y conteniendo los elementos de vida y trabajo, puede ser patrimonio exclusivo de unos pocos? —Y tú, Torquemada malagueño. ¿Porqué te has rebelado tú? Pedís mansedumbre a vuestro fieles, aconsejáis resignación a los desgraciados, y careceis de ella, lo que me parece muy bien sin embargo, porque de mansos y resignados no está el martirologio lleno.

—Señor; todo cuánto hagamos tus humildes discípulos, será poco para restablecer el culto a tu Sagrado Corazón. Tu Iglesia es perseguida tu religión ultrajada y nosotros abnegados soldados de la fé sabremos defender lo que nos transmitiste, cuando por salvarnos, derramastes tu preciosa sangre en el Gólgota.

Ta d'ahí, mastuerzo—le dijo Cristo en un arranque castizo.—Mi sangre ha servido para redimiros a vosotros del trabajo, gandules, a costa de condenar a la esclavitud a los demás. No empece que inventáseis lo de «ganarás el pan con el sudor de tu frente», porqué ni tú, ni todo ese enjambre de ensotandados esparcido por el planeta, de esta y de todas las religiones han trabajado en su vida. Y como dividisteis en castas la humanidad, se habéis aliado con la

de los poderosos porque poseen el oro y tampoco trabajan, para seguir explotando el gran número de idiotas que narcotizados con las religiones no se dan cuenta de su desgracia. Pero afortunadamente estoy aquí otra vez y ahora no me crucificaréis. Se van a acabar las injusticias en el mundo. Ni ricos, ni pobres; ni explotadores, ni explotados; todos iguales. ¿No produce lo suficiente la tierra y no ha progresado lo bastante la industria y todas las ramas del saber humano para que todos puedan ser felices? ¿A qué esperar pues?

—Pero, Señor—aullaron todos a coro—¿Y nuestros fueros? ¿Cómo vamos a consentir que los de inferior condición social a la nuestra puedan tener los derechos que siglos y siglos han sancionado y son, por tanto, indestructibles e imprescriptibles.

—Fuera, fuera de aquí escribas, fariseos, iscarotes, que vuestra insania no tiene remedio. Largo a la sentina del barco, donde hermanos vuestros fueron llevados también al destierro por rebelarse contra vuestras injusticias.

Y enarbolando un rebenque la emprendió con aquella jauría, que si el temor a la tripulación no los hubiera dominado, hubiéranse lanzado sobre Cristo para arrojarlo por la borda.

ENRIQUE MEDINA.

Espigolem d'un article d'Alça, publicat a "Empordà Federal":

"L'enxufista és un ésser immoral, per quant amb al seu egoisme perjudica la societat."

Ens agradaria saber quin comentari han fet davant d'aquest requiebro, el flamant "Major dom de Cerimònies" i altres enxufats que militen al Centre del cim del "Royal."

Nosaltres no n'hi fem cap, puix estem completament d'acord amb Alça.

S'arreglen plomes estilogràfiques

Llibreria Batllosera

GALAN, 3